

**EL ANECDOTARIO DE LA
ABUELITA LIBIA**



**FAMILY EDITORIAL
SEGUNDA EDICION**

Con todo nuestro amor, para ti abuelita!!!

Dedicatoria;

A la tía María Cristina y a todos los angelitos que compartieron con nosotros aquí en la tierra y se nos adelantaron en el camino al cielo.

RECOPIACIÓN DE HISTORIAS: Familia

EDICIÓN Y PRODUCCIÓN

María Victoria Londoño Vallejo

Luz Eugenia Londoño Vallejo

Claudia Ximena Beltrán Londoño

María Teresa Escobar Londoño

Agosto 2018 – 2020

PRÓLOGO

Corría el mes de agosto del año 1925 en Filandia en ese entonces Caldas, años después al crearse el departamento del Quindío pasó a pertenecer a este y en el hogar conformado por Pedro Pablo Vallejo y Margarita Echeverri, nació el 24 de agosto, una preciosa niña a la que le pusieron por nombre LIBIA. La sexta de once Hermanos.

Los hermanos eran, en orden de llegada al mundo:

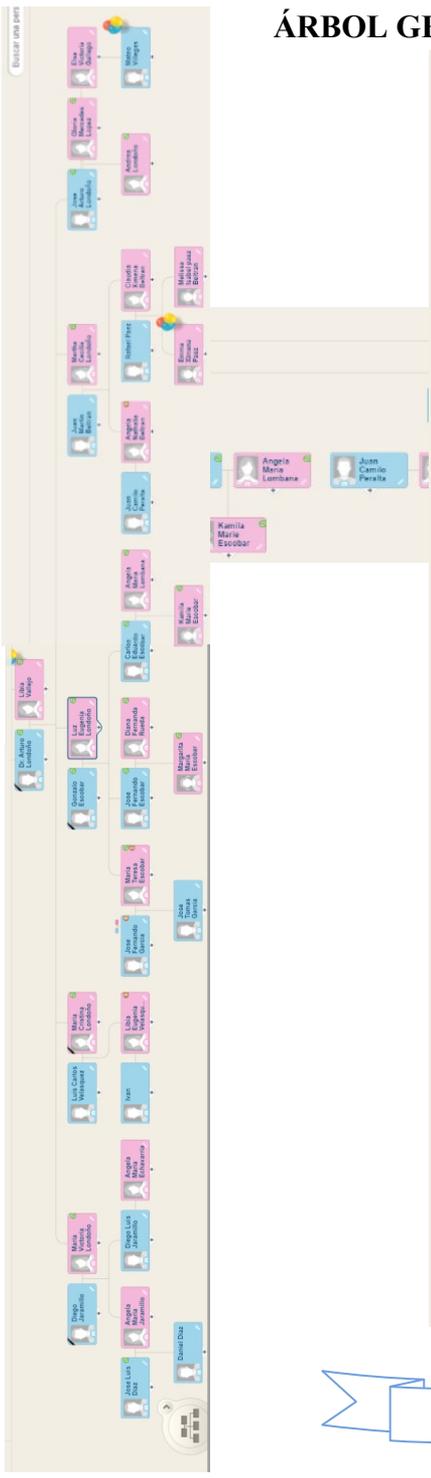
Margarita, Roberto, María Elena, Guillermo, Arturo, **Libia**, Jorge, Marina, Gilberto, Carlos y Yolanda

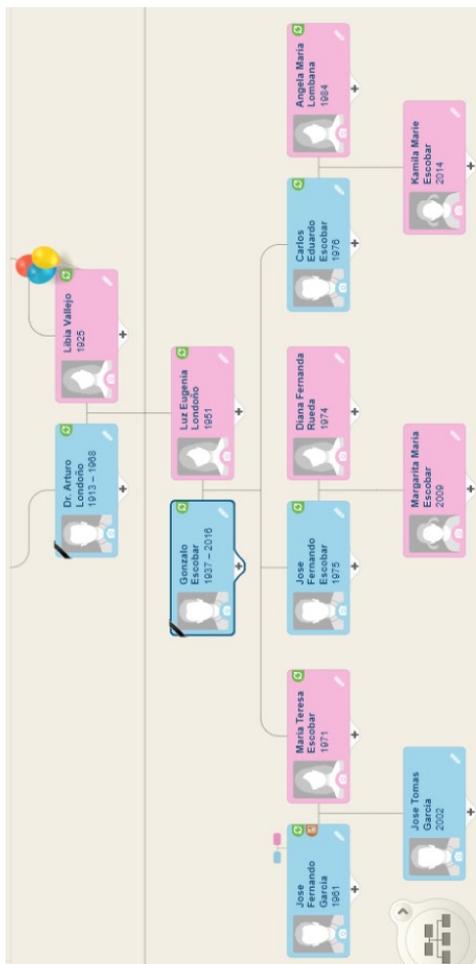
Ahora siendo el año 2018, la señora LIBIA VALLEJO DE LONDOÑO, es la matriarca de nuestra familia, es nuestro centro y por ello pretendemos rendirle un homenaje a través de este ANECDOTARIO, en el cual queremos plasmar un poco de ese ser maravilloso, alegre, jocoso y de humor rápido y a veces agrio que la han caracterizado. Para curarnos en salud diremos que cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia.... Porque posiblemente tendemos a exagerar un poco.

Es un proyecto que emprendemos en familia, y donde todos los miembros hicimos un aporte, también pensando en que al escribirlo permita llegar a otras generaciones venideras...

En estos momentos nuestra familia está conformada Así:

ÁRBOL GENEALÓGICO







Sentados en el piso, Mateo y María Cristina. De izquierda a derecha: María Teresa, Ángela Nathalia Martha Cecilia, Ángela María, Elsa Victoria, Daniel, Libia, María Victoria, Diego Luis, Ángela María, Libia Eugenia, Claudia Ximena. Atrás José Fernando, José Luis, Gonzalo, José Arturo, Luz Eugenia, y José Tomas.



Foto más antigua de Libia a la edad de 2 años.

CUANDO ERA PEQUEÑA

Siempre hemos oído que la abuela era de pequeña una niña muy perspicaz, y vivas, buena chalana y muy ágil.

Una de las historias que muestran su gran inteligencia y precocidad es que aprendió a leer a los 3 años de edad. Ellos vivían en la finca la finaria cerca de Alcalá, y la tía ZOILA, hermana de mamá margarita, colocó una escuelita para enseñarle a leer a los niños mayores: Margarita, Roberto, María Elena, Guillermo, Arturo, pero como Libia era tan inquieta se sentaba a escuchar las lecciones de sus hermanos y aprendió a leer. Los domingos iba con su familia a misa, y los demás feligreses al verla tomar su misal y repetir las oraciones, pensaban que lo tenía al revés y solamente movía sus labios imitando a los mayores pero al poner un poco más de cuidado se sorprendieron al verla leer las oraciones sin problema.

Un día le dijo al papá me acabo de inventar una letra y se la mostró y el papá le dijo esa es una H

También, era una gran trepadora... se subía a todas partes donde era factible y no factible subirse. A árboles, zarzos hasta a bordes de las puertas!!! No sin sufrir accidentes pero sí con mucha temeridad seguía haciéndolo una y otra vez.

Un día jugando escondite con sus hermanos (más o menos cuando tenía 9 o 10 años) le pareció que encima de una puerta era un sitio espectacular de esconderse, así que se subió sin inconveniente, todo iba bien, no la habían descubierto, hasta que el que estaba buscando entro a la pieza corriendo y abrió rápidamente la puerta, cayendo ella de sopetón al piso. Cómo sería el golpe!!! Que su papá, Pedro Pablo estaba de visita donde unos vecinos y hasta allá oyó el estruendo; corriendo a casa se encontró con Libia llorando a gritos y con la pierna quebrada. Por sospecha cogió a todos los muchachos y les dio una pela y dijo, cuando esta (Libia) deje de llorar le pego también para que aprenda. Lo cual no sucedió hasta altas horas de la noche, no

tanto por el dolor sino para evitar la pela según confiesa entre risas, la susodicha.

La llevaron donde el sobandero porque era lo que se usaba en esos momentos y duró 6 meses arrastrándose en una esterilla hasta que la fractura soldara.

Pero igual ella siguió subiendo a donde pudiera, a un guanábano que había en el patio de la casa, casi siempre para evitar otra pela cuando al pelear con sus hermanos su mamá, Margarita los perseguía con la correa, y lo único que la bajaba de allí era la noche y los cocuyos porque se moría del susto al ver esas lucecitas que la acechaban... justo a tiempo de la comida y de que su mamá hubiera olvidado el asunto.

Siguió haciéndolo aún adolescente y ya ennoviada con el abuelo. Estaba en una caminata con Gilma y se subió a un guayabo y de allí se cayó con tan mala suerte que fue a dar encima de un alambre de púas y quedó herida en la nalga.

Gilma la acompañó donde Arturo, para que la sanara y le hicieron curaciones casi por un mes.



UNA MUJER CON VISIÓN



Siendo el año 1940, estaba la señorita Libia de 14 años, leyendo el periódico, una afición que siempre ha tenido, Aunque creo que en esa época se enfocaba más en las páginas sociales y encontró una nota donde se anunciaba el grado del MÉDICO CIRUJANO DOCTOR ARTURO LONDOÑO GONZÁLEZ graduado de la Universidad Nacional de Bogotá.

Ella lo vio y se le iluminó el rostro, rápidamente fue por unas tijeras y recortó el aviso y asevero “CON ESTE HOMBRE ME VOY A CASAR”. Aún no se hablaba del método silva, ni del control mental, mucho menos de la ley de la atracción!

Arturo tenía ya 26 años pero eso no le importo a Libia que le gustaban los muchachos mayores.

Ella y Gilma eran muy amigas, además de la amistad con las otras hermanas de Arturo, así que no fue difícil que Arturo la notara, y luego la convirtiera en su novia.

A Arturo, no le gustaba salir a darle vueltas al parque con ella, que era una de las costumbres de los adolescentes de la época, porque decía que pensaba que los demás iban a decir que él sacaba a pasear a las muñecas.

Carlos Vallejo comenta que en las visitas que Arturo le hacía a Libia, se sentaban en dos mecedoras en la puerta

de la casa, se saludaban y como el abuelo no se caracterizaba por ser muy locuaz, podían pasar 2 horas allí sentados sin musitar palabra hasta que Arturo se levantaba y decía, bueno mañana seguimos hablando.



Los abuelos Arturo Londoño y Libia Vallejo

María Victoria, Libia, Luz Eugenia y María Cristina.



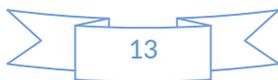
VESTIDOS PRIMERA COMUNIÓN y PROMOVRIENDO EL EMPRENDIMIENTO (1950)

Como la abuela Libia se casó a la muy temprana edad de 17 años, sus hijas mayores pasaron a ser sus muñecas, Cada lunes en la mañana se convertía en un martirio para sus dos hijas mayores, ya que como las tareas del hogar requerían que se cambiaran las sabanas de todas las camas. Así ella veía la oportunidad de jugar a las muñecas con las niñas, las vestía con las fundas y sabanas que cambiaba de las camas y les decía que así iban a hacer la primera comunión. O las vestía con las camisas del papá y les preguntaba si ese vestido les gustaba más, hasta el reloj despertador pasaba ser un excelente cinturón.

Pretendía que ellas desfilaran mostrando los diferentes modelos creados: “amarrado al cuello, un solo hombro, strapless, y muchos otros gritos de la moda se podían ver pasar por las alcobas de la casa, solamente ahogada tanta creatividad con los gritos y sollozos de sus hijas a las que no les hacía gracia alguna el jueguito, al pensar que su mamá si era capaz de hacerlas salir así.

Más adelante y con las hijas mayores ya adolescentes, Libia se ponía a hacer galletas o panes y si justamente alguna le decía que necesitaba zapatos o ropa, ella les organizaba una canastica y las mandaba a la calle a vender las delicias para volverlas emprendedoras, les daba instrucciones para ser grandes vendedores, como mostrar el producto, como ofrecerlo, pero nunca logró que ninguna pusiera un pie en la puerta de la casa para dicha maniobra.

MAÑANA POR LA MAÑANA



Por Martha Cecilia Londoño

Tendría yo 7 años y mi mamá 36. Hago la referencia a su edad, porque en ese entonces para mi ella era una señora seria, pero viéndolo ahora, era tan joven como algunas de sus nietas.

Ella estaba haciendo algún oficio, como viruteando o encerando el piso. Por alguna pilatuna, desobediencia de parte mía, o tal vez porque no quería darme algo para llevar al colegio, mi mamá me regañó y yo llorando y en retaliación le decía:

“Mañana por la mañana.....

No voy al colegio”

Pero ella no me dejaba terminar la segunda frase y cantaba:

“Mañana por la mañana te espero Juana en el taller“

Y yo me revolcaba de rabia y volvía a decirle

Mañana por la mañana...

Y ella me cantaba “te espero Juana a tomar el té , te juro Juana que tengo ganas de verte la punta del pie”

Y yo podía morir de rabia y me revolcaba por el piso, y a esa madre des-almada no le importaba y seguía con su oficio.



Martha Cecilia

VIEJO MISERABLE Y SOLAMENTE PÓNGALE CUIDADO PADRE Por José Arturo Londoño



Corrían los años sesenta cuando un señor de la alta sociedad Calarqueña llamó a mi mamá. "Doña Libia me muero de la pena tener que ponerla al corriente de un evento extremadamente grave. Cómo le parece que me hallaba yo en el café Granada cuando su hijo se acercó con otros dos niños a pedir limosna. Yo lo reconocí inmediatamente y me permití reprimirlo y mandarlo para la casa". Y Libia sin pensarlo dos veces le dijo "O sea que usted no fue capaz de darle

nada? Viejo miserable!"

Y otra que también ya han oído muchas veces: Corrían esos mismos años cuando mi mamá recibió otra llamada, esta vez del padre Morales, párroco de Cristo rey, la iglesia que queda más abajo del sitio conocido como las partidas, o sea retirado del centro de Calarcá.

"Doña Libia acabo de ver a su hijo pasar por el frente de la iglesia, iba para el cementerio detrás de un entierro, qué hago, se lo llevo?".

Y Libia le dice: "Ay padre, más se demora usted en traérmelo que él en irse de nuevo. Más bien póngale cuidado y me avisa si le pasa algo".

EL REENCUENTRO, CUIDADO POR QUIEN PREGUNTAS (1965)

Por Luz Eugenia Londoño

Cuando vivíamos en Montenegro que fue entre los años 1945 y 1952 teníamos unas vecinas muy queridas de apellido Duque, eran tan allegadas que cuando a mamá le dio una especie de tifo o algo así, papá paso donde ellas a que le dieran desayuno y le ayudaran con lo teteros de las niñas.

Después salimos para Calarcá a vivir y al cabo de los años mamá estaba con papá en Armenia y se encontraron con Adíela y Leonela Duque, dos de las vecinas.

Mi mamá muy amable empieza a preguntarles por el hermano, como cariñosamente lo llamaban, Lelo a lo que ellas contestaron que había muerto,

Mi mamá en ese momento recuerda que uno había fallecido y piensa seguro que fue este que despistada soy y entonces rápidamente para desembarrarla les pregunta por Patél (el apodo de otro de los hermanos) y ellas dijeron Él murió primero y mi mamá confundida y apenada les dice que pesar, su mamá debe estar muy triste y ellas dijeron, ella también murió, (trágame tierra) y papá inmediatamente le dice hija vámonos antes de que mates a toda la familia, se despidieron y huyeron del sitio, apenados.

**LA MUERTE DEL ABUELO,
Por María Teresa Escobar (1968)**



La Abuela Libia había estado en Medellín y Marina y Yolandita le contaron que habían visitado a una pitonisa, la señora les dijo; van a tener un luto en su casa, va a haber una viuda muy joven. Como Jorge, el hermano de ellas, que vivía en San Vicente del Caguan, Caquetá, estaba muy mal de salud, ellas pensaban y comentaban que pesar de Blanca' que va a quedar viuda. Asunto que sólo aconteció hasta muchos años después. Nunca se imaginaron que el muerto iba a ser Arturo.

El abuelo Arturo estuvo enfermo por aproximadamente 3 meses y las personas que iban a saludarlo, le decían Doctor, pero le vemos de buen semblante... a lo que él respondía, y quien dijo que yo estoy enfermo del semblante, eso está bien pero muy enfermo si estoy.

Al morir Arturo, Libia se echó a la pena... y cuentan que lloraba y decía: “Dios mío, no te me lo lleves, si quieres te entrego a todos mis hijos, llévatelos pero déjame a Arturo. No te me lo lleves... Se encerró por muchos años y solo quería llorar, su amiga Irene Mejía de Montoya, al verla así se dedicó a ir a su casa todas las noches a las 7.20 pm, lloviera, tronara o relampagueara, para que al menos tuviera que levantarse a recibir la visita. Ella, sus hijos y sus primeras nietas lograron sacarla de la depresión.

Hace unos pocos años después de un almuerzo en los almendros, con la mordacidad que a veces me caracteriza, se me ocurrió preguntarle abuela después de ver a tu familia, a tus nietos y ya a tus bisnietos, seguro has cambiado de idea con respecto a entregar a tus hijos a Dios a cambio de Arturo. La respuesta fue, yo los hubiera entregado igual... me sonrió y se fue... no me atreví a preguntar más, no fuera verdad. Por fortuna ella no toma esas decisiones!! Dios está al mando.

LA GRAN FISONOMISTA (1978 aprox)

Por Carlos Vallejo - su hermano

Libia por muchos años hizo parte de damas rosadas, un grupo de señoras que ayudan a la comunidad con muchas obras y tareas.

Uno de los programas estrella de las damas rosadas son las citologías a muy bajo costo.

Allí ella y las otras damas rosadas hacían la labor de recepción y ayudaban a llenar las historias clínicas de los pacientes a los que les iban a realizar el procedimiento.

Una tarde estando en esta labor, llegó una paciente.

Libia la hizo pasar y empezó a preguntarle, para llenar la historia clínica: su nombre? y la señora con una cierta risita le dijo usted sabe... y le daba el dato.

Su edad? su estado civil? igual se reía, usted sabe y le respondía.

Al llegar a su dirección? ella le dice es que donde yo vivo no hay nomenclatura, doña Libia y porque no ponemos su dirección más bien.

Libia alcanzó a pensar..... Ve está tan atrevida..... Pero solo acato a decir y por qué la mía?

Pues doña Libia porque desde hace 6 meses trabajo, en su casa como empleada interna y prácticamente vivo allí.

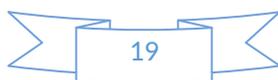
SABIDURÍA Y CORAJE
Por Elsa Victoria Gallego (1980)

Bueno pues como la relación con Arturo data de hace tanto tiempo y no solo nuestra relación sino la relación entre las familia pues mis padres fueron muy amigos de sus padres, mi padre muy amigo de Diego y mi madre amiga de juego de Libia, entonces bueno, nuestras familias tenían buena relación además de la buena relación de nosotros dos, pues llegó un fin de año y nos invitaron a la finca y yo de atenta me fui a ayudarle a Libia en alguna cosa en la cocina y como ella no tiene pelos en lengua, ella aprovechó que estábamos solas y comentando sobre la vida y de cómo nos iba en Bogotá me dijo: "pues José Arturo ya va a terminar la universidad y yo espero que no se case antes porque si se casa antes pierde todo el apoyo y toda la colaboración que se le esté dando" y yo muy consciente e inocente le dije, si señora, claro, tiene que terminar la universidad, la conversación terminó ahí.

El tiempo pasó hasta que algún día estábamos los dos (José Arturo y yo) caminando por algunas calles en Bogotá cuando a esta belleza se le ocurre decirme: casémonos!!! Y yo, como Condorito, plop plop!! Inmediatamente recordé como si fueran del día las palabras de Libia y me dije: no puede ser! Mi suegra es bruja!! Pero no!!!! No es bruja, es sabia!!!! Tenía y tiene la sabiduría de la edad y el sexto sentido de las madres, que inteligente!!!! Por supuesto yo le dije a Arturo que no, que él y yo teníamos que terminar la universidad y después veríamos que pasaba (nunca se enteró de la conversación). Ese comentario marcó siempre mi vida y lo he pasado a mi hijo también, Libia me enseñó sin darse cuenta una gran lección: hay que tener coraje para saber decir las cosas a tiempo!!!

LA PEDIDA DE MANO (1981)

Por Juan Martín Beltrán



Cuando yo era novio de Martha Cecilia, siempre tuvimos en mente salir del país, A los dos años de novios ya habíamos tomado la decisión de casarnos,

Como un acto protocolario tomé la decisión de hablar con mi suegra para formalizar la relación,

Fui a su casa y empecé a contarle mis deseos de salir del país con Martha Cecilia y ella con aire de preocupación y enfado, me dijo:...
“hagan lo que les dé la gana “...

Obviamente me sentí aludido e inmediatamente corregí el mensaje.

Doña Libia es que yo vengo a decirle que he tomado la decisión de casarme y vengo a pedirle la mano y su aprobación !!Ahhh...bueno mijo si es así está bien !!, sonrió y me abrazo.

Yo creo le volvió el alma al cuerpo.!!!

Me dio pena por no haber sido claro en esa conversación.!! Los nervios ..Los nervios !!

Pero quedó claro que ella es una mujer de mente abierta.



Matrimonio Juan Martín y Martha Cecilia



Diego Luis, Luz Eugenia, José Fernando, Carlos Eduardo, María Teresa, María Victoria y Ángela María.

**LA LECCIÓN DEL HUEVO (1981)
Por María Teresa Escobar**

En esa época se veían las corridas de toros como espectáculos de gran colorido donde iban las personas importantes del pueblo con sus mejores vestimentas. Mi abuela Libia estaba casada con Martiniano Montoya, un muy prestigioso hombre de la región. Él era el que los había invitado.

Estando nosotros aun pequeños era eventos para los papás, no para los niños. Como dicha corrida era en Calarcá y contaba con remate y tomata. A nosotros (mis hermanos José Fernando, Carlos Eduardo, a mis primos Ángela María y Diego Luis y a mi) nos dejaron a dormir en la casa de la abuela. Nuestros papás se quedaron a dormir donde Diego y María Victoria, para poder alargar la jornada.

En ese tiempo yo tenía 10 años, Por supuesto en cama franca recochamos, hacíamos volteretas y nos reímos hasta que nos cogió el sueño, Pero igual madrugamos a levantarnos. Nos sentamos al comedor para que nos dieran desayuno. Yo solo comía huevo en cacerola duro como piedra y así se lo había solicitado a la muchacha de turno. Y seguíamos riéndonos, recochando y haciendo bulla, cuando apareció la abuela seria dijo; “estos niños no dejan dormir, que bulla hacen!!”

Y justo en ese momento llego mi huevo, blandito y melcochudo..... y ustedes que creen? Aprendí a comerlo así!!! Con lo brava que estaba quien iba a decir que no le gustaba!!! Delicioso abuelita, gracias!!!

PICHÓN DE GALLINAZO 1982

Por Juan Martin Beltrán



Cuando ÁNGELA NATHALIA, nació vivíamos en México y llamé a Doña Libia a contarle la buena nueva.

Ella me dijo: “y como es la niña?”

y yo muy emocionado le dije: “es como monita y de ojos azules” y me dijo ay mijo puro !!Pichón de gallinazo!!



Ángela Nathalia

LA GUACA

Por Juan Martin Beltrán (1983)

En 1983 ella fue y nos visitó para conocer la nieta.

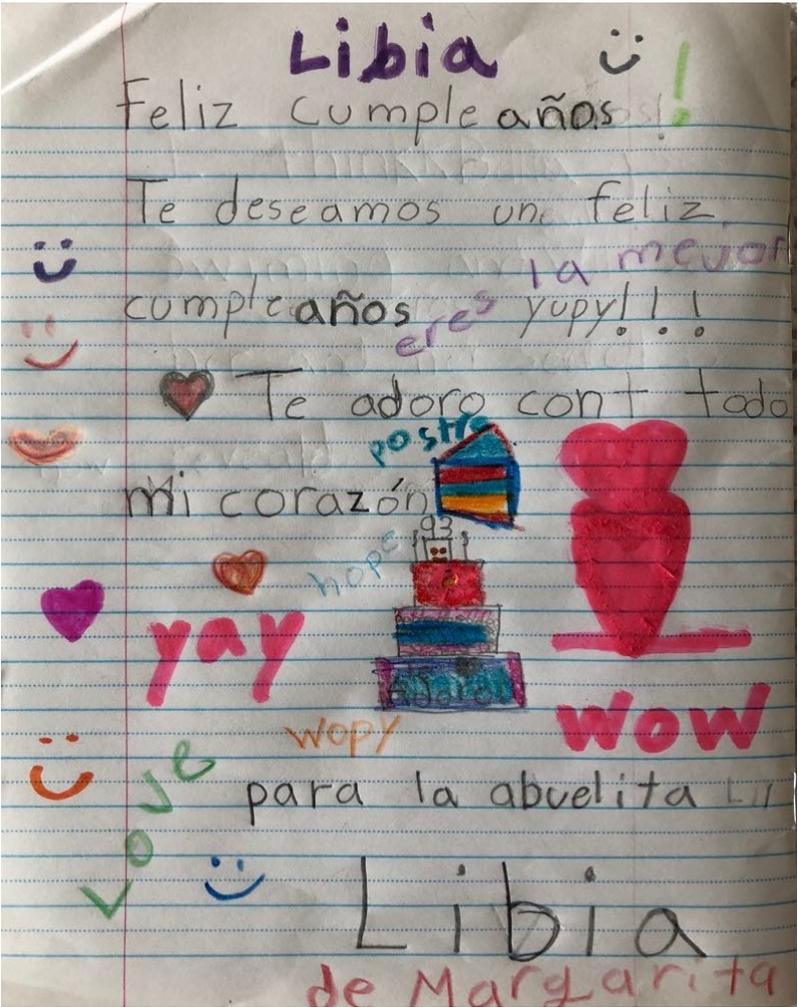
Ella llevaba sus dólares y decidió esconderlos para no tener que llevarlos encima todo el tiempo y que no se le perdieran. Los coloco dentro de unas botas mías que no usaba con frecuencia, pero no nos contó nada. Con tan mala suerte que Martha Cecilia, le dio por hacer limpieza y regalar cosas que no usábamos.

Una amiga nuestra mexicana, muy querida que nos transportó cuando Ángela Nathalia iba a nacer y siempre fue muy especial con Martha Cecilia fue la escogida para regalarle nuestros bienes, a escasas semanas antes de regresarnos para Colombia, entre ellas mis botas.

Días después doña Libia le pregunto a Martha Cecilia por las botas mías y cuál fue su sorpresa al enterarse que habían sido regaladas, por fortuna Martha Cecilia llamó a Marycarmen y se logró recuperar la guaca.

Susto no...! le pasa a ella y al chavo!!.

LA SECCIÓN DE LAS BISNIETAS



CARTA DE MARGARITA MARÍA ESCOBAR RUEDA

LA SECCIÓN DE LAS BISNIETAS

El corazón de la abuelita esta siempre con sus nietos!



Feliz cumpleaños te queremos cantidades, Kamila, Ángela
Y Carlos

CARTA DE KAMILA MARIE ESCOBAR LOMBANA

LA SECCIÓN DE LAS BISNIETAS

Emma Ximena



Agosto 2018

CARTA DE EMMA XIMENA PÁEZ BELTRÁN

LA SECCIÓN DE LAS BISNIETAS





**LLAMANDO A LIBIA EUGENIA Y A CLAUDIA XIMENA
DESDE LA VENTANA (1998)**

Por Claudia Ximena Beltrán

Un día de fin de semana, Libia Eugenia y yo le pedimos permiso a la abuelita para salir en la noche. Ella nos dio permiso hasta las 10 pm.

Al día siguiente la abuelita me pregunta que a qué hora habíamos llegado, y yo le dije que a las 10 pm. Como niñas responsables que éramos.

Ella contesta: “lo que pasa es que anoche yo las escuché abajo en la calle hablando y ya eran las 11pm.

Así que me asomé a la ventana y vi que estaban las 2 con otros 2 muchachos.

Uno de los muchachos tenía una moto.

Yo las vi ahí recostadas besuqueándose y manoseándose ... Así que las empecé a llamar:

“Libia Eugenia!!!.. Claudia Ximenaaaaa, se entran ya!!!”

Y yo veía que ustedes me miraban y no me hacían caso... solo se reían, y yo volvía y las llamaba y pensaba, ‘estas niñas tan desobedientes’... “Libia Eugenia...!!! Claudia Ximenaaaa!!! Pero nada, solo me miraban y seguían ahí hablando.

Y ahí fue que me puse las gafas y me di cuenta que no eran ustedes... entonces cerré la ventana y me dio mucha pena.... pero es que eran igualitas a ustedes!!!



Claudia Ximena y Libia Eugenia adolescentes.

LA MUERTE DE MAMÁ MARGARITA

Por Ángela Nathalia Beltrán (1988)

Yo me acuerdo cuando se le murió la mamá a mi abuelita... La abuelita Margarita, Mi mamá o mi tía María Cristina me dijeron que se había muerto la abuelita Margarita, y lo que yo veo de mi abuelita es estar calladita, sin llorar regando las matas del jardín... y pensando wow mi abuelita si es fuerte! La veo muy tranquila...

Pero ella siempre ha sido muy buena llevando la procesión por dentro y disimulando su dolor...

Después de la muerte de su adorado esposo Arturo, ella pone la mejor cara a los malos momentos, sigue sintiendo dolor como ahora que la muerte de María Cristina, (12-6-18) su adorada hija.

CHISTE PICANTE – TRÁGAME TIERRA!!

Por Juan Martín Beltrán

Pasé por su casa y ella estaba a punto de salir al club de jardinería que estaba ubicado al frente de patio bonito un sector llegando a la “Y” de Calarcá,

Yo me ofrecí a llevarla y nos fuimos... siempre he tenido un gran respeto por ella y la conversación era seria, como debía ser entre un yerno y su suegra.

De pronto ella me dijo: Juan Martín ,si oye esos quejidos ahíí ...??

Y yo le dije dónde doña Libia ??,

ahh... pues ahí en ese motel (se llamaba “kokonitos”)

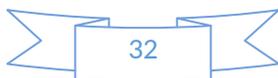
yyy.... por qué doña Libia ?? ...”

Ahhh ..., pues por los que están enterrados y por los que van a enterrar ...” .

Ella soltó la risa y... yo le sonreí tímidamente,... pero estaba impresionado porque mi suegra tan seria y me salía con ese chiste !! .

Wow... ya pude entender sus formas de hacer chistes picantes !!

PANTALÓN A LA MODA



Por María Teresa Escobar (1992)

Me encontraba estudiando arquitectura ya en la universidad en Bogotá y viaje a Cartago por vacaciones, como siempre fuimos a visitar a la abuelita a Calarcá.

Yo me fui a la moda, cómodamente con el blue jean con un roto en la rodilla. Realmente no lo había comprado así, lo había “fabricado” con una caída, pero como se usaba así me lo seguí poniendo.

Al llegar y saludar, mi abuela me miró de arriba a abajo pero no dijo nada, pasando unos minutos dijo:

“María Cristinita, por favor pásame mi cartera”.

Nadie sabía que necesitaba.

Abrió la cartera, sacó unas monedas y me dijo: “mijita para que se compre otro blue jean, y no tenga que pasar vergüenzas con ese pantalón roto.”

Un poco más tarde llegó Ángela María. Ella más arriesgada, llevaba un pantalón roto en la nalga.

Y saber que ahora se usan más rotos.!!!

ABUELAS CONOCIDAS Y COMPINCHES, LA MEJOR OPCIÓN!! (1993)



Por José Fernando García.

Cuando yo conocí a María Teresa quise presentársela a mi abuela. Una señora un poco difícil cabe decir y que le gustaba hablar de apellidos y buena cuna.

En la familia nos reíamos de ella por qué le gustaba jugar cartas y generalmente llegaba a casa entrada la madrugada tanto así que a veces le tocaba subir las escaleras de espaldas para que mi abuelo no pensara que estaba llegando si no saliendo. Es más una vez él, la descubrió y por hacerle la maldad le pregunto: para donde va doña maruja? y ella le dijo: voy para misa y él se ofreció a acompañarla, por lo que le tocó salir en vez de entrar.

Siguiendo con el cuento, Yo pensé que la vieja se complicaría un poco y no sabía cómo iba a tomar a mi nueva novia, y estaba un poco nervioso. Pero qué sorpresa nos dimos cuando nos enteramos que la abuela Libia era compinche en dichas jugarretas. Por supuesto aprobación de inmediato y ¡!!Mi amor que buena escogencia hiciste!!! Ella estaba encantada a pesar de que ya habían pasado más de 20 años de esas jugarretas.

PD: De tus conocidos saldrán tus amigos, de tus amigos saldrán tus novios, de tus novios saldrá tu marido, tu marido será el padre de tus hijos y el abuelo de tus nietos. Así que escoge Bien!! Nos decían nuestras madres... Ahora también hay que fijarse con quien juegas. Porque de ahí puede salir la esposa de tu nieto. Que tal eso!!!

EL QUE GUARDA COMIDA GUARDA PESARES...

Por José Fernando Escobar



Esta anécdota la cuenta la abuela Libia, ya que siendo sinceros yo no me acuerdo y debe ser porque a mí no me afecto pero aparentemente a ella si.

Cuenta ella estábamos terminando de almorzar, yo me levanté del puesto pase por donde ella y noté que dejó un chicharrón en el plato.

Rápidamente lo tomé y dije:

“tan bobita la abuelita no le gusta el chicharrón”

Y me lo comí, sin dárseme nada.

Ella, aparentemente lo estaba reservando para el final por que le encanta.

Lo curioso es que no dijo nada en ese momento, vino a compartir ese anécdota muchos, muchos años después para no hacerme sentir mal.

Después de contarlo. Muchos en la familia le daban ideas abuela, porque no defendiste tus derechos? y porque no le trinchaste la mano con el tenedor? y ella de solo imaginarlo se reía.



José Fernando y Libia

EL CITO FONO (1988)
Por Ángela María Jaramillo

Yo desde pequeña escucho muchas anécdotas de la abuelita Libia y todo esto hizo que creciera entendiendo que mi abuela es un ser único y especial. No es una abuela tradicional y eso siempre me ha hecho sentir orgullosa. Quienes me conocen alguna vez en su vida han escuchado alguna anécdota de mi abuela. Creo que no heredé su humor negro y su picardía, o por lo menos no en un porcentaje alto, yo obviamente nunca llegaré a ser tan divertida.

Crecí escuchando infinidad de anécdotas, como todos en la familia y sin embargo no recuerdo uno personal...aunque sí la he visto correr con el caminador levantado...

De todas las anécdotas que conoce la familia hay dos que me encantan, porque aun cuando no lo viví puedo hacerme un video exacto de cómo debió haber sido y al recordarlas siempre me harán sonreír.

La primera se la he escuchado a mi mamá desde que yo era una niña, ella me cuenta que estando ellas muy pequeñas mi abuela les ponía las fundas de las almohadas en la cabeza y les decía que así las iba a vestir para la primera comunión y se moría de la risa cuando las hacía llorar...

La segunda es más moderna, aunque ya tiene sus años y todos la conocemos, es la del citófono:

Recién puesto el citófono en la casa de la abuela, un día llegó una visita, por la falta de costumbre de usar ese aparato mi abuelita pensó que era el teléfono y procedió a atender la "supuesta llamada", ella cómodamente acercó una silla y se puso al día de los últimos acontecimientos con quien estaba al otro lado de la línea, tras lo cual muy amablemente se despidió y colgó.....La visita no se atrevió a informarle que ellas estaban en la puerta esperando que les abriera..... y eso que por ser bajitas el dolor de cuello debió ser brutal.

La señora más joven solo acataba a informar, "si doña Libia aquí estamos MI MAMA y YO" a ver si la abuela se apiadaba de ellas. A lo que la abuela sin darse por enterada que ellas estaban abajo en la

puerta sólo respondía “por favor me la saludas, dile que la estimo mucho”

El segundo acto de esta anécdota está en que la abuelita libia luego al darse cuenta del error se sintió terriblemente apenada con las visitantes... tanto que decidió huirles cuando se las encontraba en la calle!!! Hágame el favor!!!

LA ABUELITA VALIENTE
Por Luz Eugenia Londoño (2003)

Toda la vida le escuchamos a mamá lo valiente que era para todo, era muy buena chalana o buena jinete pues montaba a pelo en el caballo.

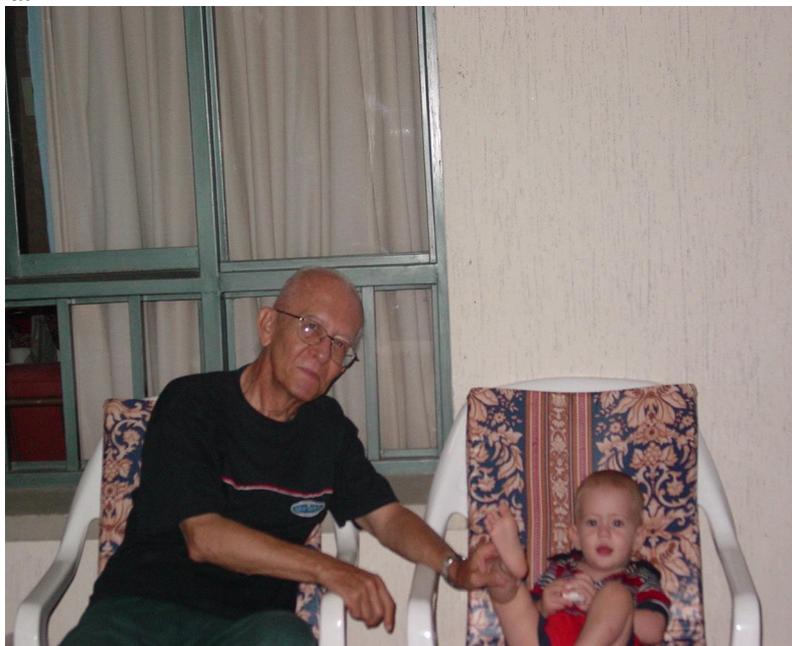
También le escuchábamos las historias de que subía a cuánto árbol encontraba para librarse de varias pelotas de la mamá, como en el guanábano o en el árbol de aguacate.

En la casa perseguía a las cucarachas y a ocasionales ratones que aparecían y también a los murciélagos.

Pero un día cuando José Tomás tenía un año, el niño cogió un cucarroncito y se lo mostraba a mamá amenazadoramente y ella decía: “Uy qué susto, qué susto” y el niño se reía y le repetía la operación con el mismo resultado.

Al rato mamá confiesa que le tiene miedo a todos los animalitos chiquitos como los cucarrones, las mariquitas y las luciérnagas, que no era charlando que lo decía sino que era cierto lo que ella sentía.

Era la primera vez en la vida que escuchábamos esa declaración de mamá.



Diego y José Tomas



Libia, María Cristina y José Tomás
LA ABUELITA LIBIA Y BOO (2003 - 2018)
Por Libia Eugenia Velásquez

Recuerdo el día que traje a Boo a vivir a la casa para que mi mamá me lo cuidara por unos meses. Recuerdo a mi abuelita ponerse de mal genio aunque un poco resignada por lo que me estaba pasando en su momento, y diciendo que jamás iba a dejarlo subir a la cama y que lo mantendría a metros... Mi mamá obviamente amaba a Boo desde que lo conoció y empezó a dormir con él inmediatamente. Mi abuelita en cambio ni lo determinaba. Un día llegó Boo al cuarto de la abuelita sintiéndose solito y se hizo a su lado y empezó a hablarle en su idioma para llamar la atención, mirándola fijamente. Mi abuelita le hizo caso omiso al peludo y se giró hacia el otro lado leyendo su periódico. Boo con lo inteligente que era dio la vuelta a la cama y mirándola siguió hablándole. Mi abuelita entonces se dio cuenta del juego de Boo y se volvió a voltear y Boo de nuevo dio la vuelta para seguir hablándole. Mi abuelita viendo tanta insistencia, le dijo "súbase pues" y sin haber

terminado la segunda palabra ya Boochi estaba acostado en su cama.... Poco a poco Boo se metió en el corazón de mi abuelita pues ya ella se preocupaba y estaba pendiente de él. Fue una compañía para ambas por muchos años y nos enseñó lo que es el amor incondicional.



RINCÓN DEL MAR (2006) **Por Diana Fernanda Rueda**

Estando en Rincón del Mar, San Onofre - Sucre, para el final del año 2006 con casi toda la familia Londoño Vallejo, varios decidimos darnos un chapuzón.

Nos metimos al agua y vimos venir detrás a la abuela Libia. Yo me devolví presurosa para ayudarla entrar, la agarre del brazo y empezamos juntas a caminar.

Como siempre en todo paseo hay alguien listo con la cámara y otro listo para la foto.

Martha Cecilia gritó desde la playa “foto!” y la abuela volteó y sonrió. Yo un poco tensa mientras batallaba con el agua para no perder la estabilidad, dije tímidamente “whiskyyyyyy”.

Ella paró, me dio una mirada reprobatoria y me dijo: “Whisky?...No mija! Diga PENE para que la sonrisa le salga natural”

Al día siguiente, 31 de diciembre, José Fernando y yo emprendimos el regreso muy de mañana porque yo tenía que estar en la oficina el 2 de enero.

Así que entramos a la habitación donde ella dormía a las 5 am para despedirnos. Ella me miró y me dijo: “Ay hija! Me da un pesar que seas pobre y te tengas que ir a trabajar” Luego soltó una risotada y me dio un abrazo y un beso!

Así comenzó mi afecto por la abuela, que con alegría, sinceridad y socarronamente se metió en mi corazón.



Libia, Ruby, María Victoria y Luz Eugenia



Diana Fernanda, José Fernando y Libia Eugenia

LA CANCIÓN MÁS ANTIGUA
Por José Tomás García Escobar (2013)

El 24 de agosto de 2013 cuando la abuela Libia estaba cumpliendo 89 años y yo tenía 12 años, estábamos en los almendros. Ella quería escuchar música, pero el reproductor estaba dañado. Así que mi abuela Luz Eugenia, intento que mi mama le ayudará por internet pero como en esos momentos esa tecnología atropellaba a mi mama, yo me ofrecí a hacerlo.

Armados con el computador, con un sistema internet inalámbrico y el youtube empezamos la labor. así pasamos toda la tarde escuchando música de su época, canciones que a veces ella llevaba sin escuchar 40 años ella hacia el cálculo y la tecnología me permitía ofrecérsela:

“abuela esa canción esta cantada por X, Y o Z artistas, por cual la quieres oír. o que versión deseas” y esa oíamos y ella contaba historias relacionadas con las canciones y la época en que eran famosas.

Me acuerdo mucho de una en especial que es “La muchacha del circo” de Agustín Magaldi de 1928. Porque semanas después estando con mi mejor amigo de la época, Santiago Sierra, apostamos al que conociera la canción más antigua el me hablo de los Visconti 1959 y yo gane!!! Por 31 años y todo gracias a MI ABUELITA LIBIA.



**María Victoria, Luz Eugenia, María Cristina, Libia Eugenia,
Libia, Gonzalo y José Tomas - 24 agosto 2013**

PATITAS PA QUE TE TENGO

Por María Victoria Londoño



Un día María Cristina y yo llevamos a mamá donde el médico, en Armenia. La cita era en la clínica saludcoop.

Ella estaba estrenando caminador.

Al salir de la consulta y de la clínica teníamos que atravesar la calle, para ir al parqueadero donde teníamos el carro.

Cuando estábamos en la mitad de la calle, mamá alcanzó a ver un carro que venía en nuestra dirección, y fue tanto el susto que le dio que levantó el caminador y salió corriendo. Imagínense la risa que nos dio, y que les causó a los demás transeúntes al ver que ella dejaba botadas a las dos señoras más jóvenes que la acompañaban.



Aun ahora solo utiliza el caminador como precaución.

JUGANDO RUMMY
Por Rafael Páez (2018)



La noche del 15 de Mayo, estábamos jugando Rummy en casa de la abuela Libia y a este servidor le quedaba solamente una ficha para ganar la partida.

Luego de pensar y pensar me di cuenta que no podía ponerla y me tocó ceder el turno, con la plena confianza de que en la siguiente ronda alguna oportunidad se abriría y ganar la partida.

Cabe destacar que a cada uno de los otros jugadoras (Claudia Ximena, Juan Camilo y la abuelita Libia) les quedaban cinco o más fichas, Lo cual aumentaba mis probabilidades de triunfar.

Sin embargo, con lo que no contaba, era que antes de poder jugar de nuevo, le tocaría el turno a la abuelita Libia, quien con más años de experiencia jugando Rummy que los que yo tengo viviendo, fue bajando una a una las fichas que le quedaban. A medida que iba bajando cada ficha, la sonrisa de mi cara iba desapareciendo,

Y fue con una increíble destreza como la abuelita logró ganar la partida dejándome con una sola ficha.

Ese día aprendí que la abuelita Libia siempre tiene algo que enseñarnos.

PARA EL RESTO DE LA VIDA
Por Ángela Nathalia Beltrán (2018)

Cuando mi abuelita conoció a Juan Camilo, después me dijo, hay miya... ojalá esté si le dure para el resto de la vida

Definitivamente sin pelos en la lengua.

VELOCIDAD MENTAL Por Daniel Díaz (2014- 2018)

Cada vez que juego con mi abuelita Libia, ella tiene una velocidad mental para saber cuántas fichas le quedan a cada uno y cuáles son. Ella siempre sabe el juego de uno.

He visto que la abuela increpa a los más desmemoriados y elevados, como a María Teresa: “Pero miya, póngale cuidado al juego, hace 10 jugadas, usted le tiro el AS de pica a su vecino, y él lo recogió, hace 8 le tiró la Q, y luego el 10. el 2 y el 8, y ahora acaba de tirar la K, Al paso que va le va a hacerle la escalera del AS a la K. o es que están jugando en grupo.”

A lo que frecuentemente los demás jugadores se miran confundidos!!! Como lo hace? que rapidez mental!!! Posiblemente ni siquiera el gran beneficiario del despiste se ha dado por enterado de la gran ayuda que ha recibido.

p.d. Tal vez debemos conseguirle pasaje para las vegas para aumentar la fortuna familiar!!!

PRIORIDADES Por José Luis Díaz (2018)

Estábamos el 16 de julio en la casa de Libia y programaron ver un Cd con una película que habían pasado de BETAMAX al CD de un cumpleaños de Andrea (creo que 5 años).

María victoria le preguntó a Libia si quería verla y ella dijo "cómo no si es de Arturo toca..."

Nos fuimos para la salita donde está el reproductor de CD y Arturo no hacía más que hacerle mala propaganda al payaso de la fiesta aunque Andrea parecía haberlo soportado valientemente.

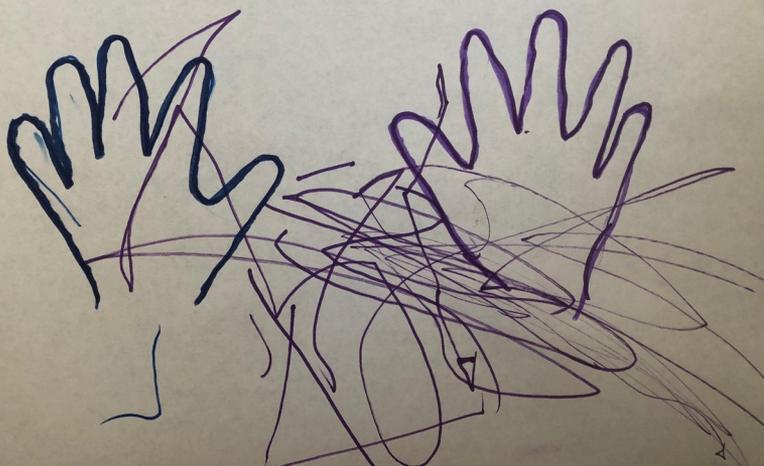
Después de un tiempo Libia comenzó a decir que le ardían mucho los ojos, que necesitaba descansar. Alcanzamos a preocuparnos un poco hasta que caímos en cuenta....al parecer se estaba perdiendo la novela turca (Elif), así que se fue para su televisor y le dejaron de arder los ojos.

La novela turca acompaña sus días de lunes a viernes, todas las semanas de todos los meses, y es parte importante de su rutina, como también es que en las mañanas llena libros de sopas de letras con todo orden como le gusta a ella. Porque para que le quede bien hecha la "tarea" lo hace con regla.

Además juego en la Tablet solitario y ahora está entrando en la etapa del whatsapp, que decidió aprender a utilizar después de que se fue su querida hija, María Cristina, que era quien antes le leía los mensajes y le mostraba las fotos para mantenerla enterada.



Melissa

















57

